

LA SERRANA DE LA VERA

Allá en Garganta la Olla, legua y media de Plasencia,
habitaba una serrana, alta, rubia y sandunguera.

Vara y media de cintura, cuarta y media de muñeca,
y una gran mata de pelo que a los zancajos le llega.

Cuando tiene sed de agua se baja *pa* la ribera,
cuando tiene sed de hombre se sube para la sierra.

Vio venir a un serranito con una carga de leña,
le ha agarrado de la mano y a la cueva se lo lleva.

No le lleva por caminos ni tampoco por veredas,
que le lleva por los montes por donde nadie los vea.

Ya trataron de hacer lumbre con huesos y calaveras,
de los hombres que ha matado aquella terrible fiera.

Ya trataron de cenar una grandísima cena,
de conejos y perdices, de tórtolas halagüeñas.

—Bebe serranito bebe, agua de esa calavera,
que puede ser que algún día otro de la tuya beba.

Ya trataron de acostarse, le mandó cerrar la puerta
y el serrano como tuno, la ha dejado media abierta.

—Serranito, serranito ¿sabes tocar la vihuela?

—Sí señora, sé tocarla y el violín si usted me diera.

Le ha dado una vihuelilla para que tocara en ella,
al son que ella se durmiera la guitarra respondiera.

Al sonar de la vihuela se ha *quedao* medio traspuesta,
ya que la sintió dormida, se ha salido para afuera.

Y al ver que no está el serrano se puso como una fiera,
y al ver que no estaba allí, excava, bufa y pateo.

Cogió una china en su honda que pesaba arroba y media,
y de brío que llevaba, le ha tirado la montera.

—Vuelve, serranito, vuelve, vuelve atrás por tu montera,
que es de paño fino y bueno y es lástima que se pierda.

—Si se pierde que se pierda, yo atrás no voy a por ella,
mi madre me compra otra y si no me estoy sin ella.

—Serranito, serranito, que la cayada te dejas.

—Mucho palo hay en el monte para hacer otra más nueva.

—Por Dios te pido serrano, que no descubras mi cueva
y si acaso la descubres maldición que te cayera:

tu padre será el caballo, tu madre será la yegua,
y tu serás el potrillo que relinche por la sierra.

A la mañana siguiente el serranillo dio cuenta,
acudieron todo el pueblo para apresarla en la cueva.

—Yo no tengo miedo al pueblo, ni a otros miles que vinieran,
sólo temo aquel viejecito que sé que mi padre era,

pa que me matéis vosotros, lo hago yo con mis tijeras.